



Federico Berrueto

## Calderón y Zedillo

En el balance de lo realizado por Zedillo y Calderón, es paradójico que los mejores logros del académico tecnócrata se dieron en la política y los peores resultados del político, también en la política. Los contenidos de la reforma electoral que cada uno promovió son la medida de lo que cada cual es

**E**l encuentro público del presidente Calderón con su antecesor Ernesto Zedillo en Davos es muy revelador; impensable en el país. Para algunos, en ambos hay mucha semejanza, al menos mayor a la que media entre Calderón y Vicente Fox o la de Zedillo con Carlos Salinas. Sin embargo, las diferencias son evidentes, en buena parte, por orígenes y trayectorias. Calderón, como dice Zedillo, fue un líder opositor enérgico y, en ciertos momentos, intransigente. Sus problemas con el gobierno obedecían a fobias anti priistas y al acoso del gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, quien impuso a Calderón dirigente tiempos, agenda y, finalmente, su candidatura. Zedillo padeció a un líder opositor sobre las cuerdas.

Zedillo y Calderón comparten un estilo político frío, muy lejos del carisma, pero lo del primero es biografía no anatomía, un auténtico profesional de la economía que llegó a la Presidencia por la vía de la tragedia y el accidente. Calderón es político, por familia y trayectoria. Se cobró la afrenta de Fox: ganó la Presidencia contra su voluntad y diseño. En el balance de lo realizado por Zedillo y Calderón, es paradójico que los mejores logros del académico tecnócrata se dieron en la política y los peores resultados del político, también en la política. Los contenidos de la reforma electoral que cada uno promovió son la medida de lo que cada cual es.

No tiene por qué sentirse mal Calderón por su desempeño como opositor. Hizo posponer la respuesta

al Fobaproa, uno de los mayores y más costosos problemas del país, situación que aprovechó Fox y que lo asoció a los empresarios en apuros. La urgencia del gobierno por una solución rápida

y generalizada significaba impunidad hacia quienes se habían enriquecido desproporcionadamente, muchos de ellos especuladores financieros que la privatización salinista había hecho banqueros. AMLO, desde el PRD, se sumaba a Calderón en el rechazo al gobierno. El ahora presidente demandó la renuncia de Ortiz; no ocurrió, aunque en el IPAB se incorporaron reglas para salvar cara, no para sancionar el abuso de particulares o la negligencia de funcionarios. La oligarquía sí obtuvo amnistía.

La polarización del Fobaproa impidió que se concretaran dos reformas estructurales que hubieran hecho la diferencia: la energética promovida por Téllez y la hacendaria, que no llegó siquiera a plantearse. La pérdida de mayoría del Presidente en la Cámara implicó la imposibilidad de reformas de mayor calado, como ha ocurrido a lo largo de los últimos 12 años. El miedo del PAN a que el PRD de Cárdenas y AMLO les ganara terreno, como ocurrió en 1997, les hizo incursionar en el peligroso terreno de la intransigencia y el populismo, con Carlos Medina a la cabeza. El país paga con elevado precio el infantilismo político que dominó a la oposición en la segunda mitad del gobierno de Zedillo.

Otro aspecto negativo del cambio que inició en 1997 ha sido el abuso en el presupuesto. Con el propósito

de beneficiar afines, en la Cámara se incrementaron de maneja significativa las partidas para los municipios y entidades, asimismo, los organismos descentralizados y autónomos crecieron en recursos, al igual que los partidos políticos, el Poder Judicial y, muy especialmente, la Cámara de Diputados y el Senado. El gasto corriente crece, las remuneraciones directas e indirectas de altos funcionarios son de escándalo, la opacidad y discrecionalidad en el destino los dineros de las cámaras no guarda precedente. Todo esto ocurre sin incrementar los ingresos fiscales. Lo facilitaron circunstancias que no tienen que ver con virtud o destreza: los elevados ingresos petroleros y el monto de las remesas. Fox, un presidente muy limitado, pero con suerte.

El destino de ocho años de gobierno nacional panista haría ruborizarse a don Manuel Gómez Morín. Nada de virtudes cívicas en el ejercicio del poder; la corrupción se enseña como siempre o, quizás, como nunca; la desigualdad sin proporción en un país que tiene a los más ricos del mundo y millones de pobres en el extremo de la indigencia; un gobierno torpe, ineficiente y entregado a los íconos de la venalidad; políticos abusivos, mentirosos e irresponsables; una democracia que naufraga entre la partidocracia y la sumisión a la oligarquía; un estado de derecho acosado en sus fundamentos por la inseguridad y la desproporcionada impunidad; funcionarios y legisladores ricos, haciendo cuentas alegres sobre sí mismos y su futuro, ante un pueblo



Fecha <b>01.02.2009</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>3</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

pobre, ignorado y sin esperanza.

Lejos de México un encuentro público de un presidente y un ex presidente; oportunidad para revisar lo ocurrido. Las culpas reales o imaginarias poco importan; lo transcurrido es imposible de reescribir. Lo que debe ocupar es el presente, encararlo con honestidad. Aunque incomode es preciso romper con la autocomplacencia, así podremos reconocernos en nuestra penosa y triste circunstancia, ocasión, al menos, para plantear colectivamente el derecho a un mejor porvenir. ■■

**fberruetop@gmail.com**

**Lejos de México un encuentro público de un presidente y un ex presidente; oportunidad para revisar lo ocurrido. Las culpas reales o imaginarias poco importan; lo transcurrido es imposible de reescribir. Lo que debe ocupar es el presente, encararlo con honestidad**



Crisis: punto de encuentro. Febrero de 2009